

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, METODOLOGÍA, RELACIONES Y ÉTICA

Estrategias biográficas-narrativas, discursivas y de campo

Ignacio Dobles Oropeza


EDITORIAL
UCR

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, METODOLOGÍA, RELACIONES Y ÉTICA

Estrategias biográficas-narrativas, discursivas y de campo

Ignacio Dobles Oropeza



EDITORIAL
UCR
2018

150.721

D633i Dobles Oropeza, Ignacio

Investigación cualitativa, metodología, relaciones y ética. Estrategias biográficas-narrativas, discursivas y de campo / Ignacio Dobles Oropeza. -1.ª ed.- Costa Rica: Edit. UCR, 2018.

xi, 163 p.

ISBN 978-9968-46-666-0

1. PSICOLOGÍA. 2. INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. 3. ÉTICA. 4. ETNOLOGÍA - INVESTIGACIONES. 5. INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA. 6. ANÁLISIS DEL DISCURSO. I. Título.

CIP/3175

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Primera edición: 2018.

La EUCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *Mercedes Villalobos C.* • Revisión de pruebas: *Ariana Alpizar L.*

Diseño de contenido: *Grethel Calderón A.* • Diagramación: *Daniela Hernández C.*

Control de calidad: *Raquel Fernández C.* • Diseño de portada: *Priscila Coto M.*

© Editorial Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: marzo, 2018.

Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

DEDICATORIA

A quienes intentan comprender mejor, y con más rigurosidad, el mundo en el que viven para transformarlo y crear escenarios de mayor justicia.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE DEL QUÉ, EL PARA QUÉ Y EL PARA QUIÉN

Capítulo 1

UNA INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

1.1 A modo de arranque	3
1.1.1 La apuesta de este texto	3
1.1.2 La diversidad del campo cualitativo	4
1.1.3 Epistemologías y epistemologías: la distancia, la fusión y el canto.....	6
1.2 Premisas sobre la investigación como práctica social	7
1.2.1 Lugares sociales.....	8
1.2.2 Apertura y pasión.....	9
1.2.3 Tomar decisiones	10
1.2.4 La primacía del problema a investigar.....	11
1.2.5 Estrategias de investigación.....	11
1.3 La relación entre la investigación cuantitativa y la cualitativa.....	12
1.3.1 Lo cualitativo y lo cuantitativo: primera aproximación.....	12
1.3.2 Lo cuantitativo y lo cualitativo: propósitos y prioridades.....	13
1.3.3 Procesos y la inteligibilidad de sentidos y significados	16
1.3.4 ¿Controlar la realidad o ubicarse en ella? Asuntos de validez y relevancia contextual	17
1.3.5 El papel de quien investiga y sus valores	18
1.3.6 La reflexividad en la investigación cualitativa	19
1.3.7 Lo <i>emic</i> y lo <i>etic</i>	19
1.4 Diseños mixtos	21
1.5 Estrategias de investigación cualitativa	22
1.5.1 Estrategias de utilización de documentos.....	22
1.5.2 Estrategia del estudio de caso	23
1.5.3 Estrategias de triangulación.....	24

1.6	Asuntos de diseño y de valoración en la investigación cualitativa.....	25
1.6.1	Toma de posición, estado de la cuestión	25
1.6.2	Decisiones de diseño.....	26
1.6.2.1	Contexto	26
1.6.2.2	Criterios de selección.....	26
1.6.2.3	Determinaciones instrumentales y de procedimiento	29
1.7	Parámetros de valoración y evaluación	29

SEGUNDA PARTE TRASCENDIENDO LA ÉTICA INDIVIDUAL EN LA INVESTIGACIÓN

Capítulo 2

LA ÉTICA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: RELACIONES, RESPONSABILIDADES Y COMPROMISOS

2.1	Orientaciones generales acerca de la ética en la práctica social de investigar.....	33
2.2	Ética individual, ética social, ética liberadora.....	35
2.3	Sobre el engaño.....	37
2.4	Principios bioéticos fundamentales	38
2.5	Algunas preguntas pertinentes acerca del procesamiento ético de la investigación	39
2.6	Estándares de cuidado.....	42
2.7	Trabajar la ética social.....	44
2.7.1	Introducción.....	44
2.7.2	Trabajar la ética en un sentido integral.....	45

Capítulo 3

LA DIMENSIÓN ÉTICA EN EL TRABAJO CON GRUPOS Y COMUNIDADES

3.1	Introducción.....	51
3.2	Contexto sociohistórico y propuestas de compromiso.....	52
3.3	Poder y trabajo con comunidades.....	55

3.4 Modelos de acción e intervención	58
3.4.1 Paternalismo y autonomía.....	61
3.4.2 El papel del agente externo.....	62
3.4.3 Las fracturas, el dolor	62
3.4.4 La relación con lo local	63
3.5 La participación democrática y la justicia distributiva	64

TERCERA PARTE CONSIDERACIONES ACERCA DE ALGUNAS ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Capítulo 4

ESTRATEGIAS DE CAMPO: LA APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA

4.1 ¿De qué trata la investigación etnográfica?	71
4.2 Los peligros del realismo ingenuo en la etnografía	74
4.3 Algunos ejemplos investigativos basados en la etnografía	75
4.4 Sobre las modalidades de observación.....	76
4.4.1 Observación no participante.....	76
4.4.2 Observación participante	77
4.4.3 Participante observador.....	82
4.5 Las notas de campo y otras opciones de registro	82
4.6 Análisis conversacional.....	84
4.6.1 Premisas	84
4.6.2 Objetos y perspectivas	85
4.6.3 Categorías conceptuales metodológicas	86
4.6.4 Otros aspectos metodológicos	87
4.6.5 Propósitos	88
4.6.6 El método de las instancias	88
4.7 Análisis conversacional e instituciones.....	88
4.8 Recuerdo conversacional.....	89
4.9 Acerca de las autoetnografías.....	90
4.10 Ejemplo etnográfico.....	91

Capítulo 5

INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

5.1 Investigación-acción e investigación-acción participativa.....	95
5.1.1 Vertientes de la investigación-acción participativa	98
5.1.2 Sobre los métodos en la investigación-acción participativa	99
5.2 La participación.....	100
5.3 La puesta en práctica de la investigación participativa.....	103
5.3.1 Contacto inicial y familiarización	103
5.3.2 Planificación y ejecución de tareas	107
5.3.3 Recuperación crítica de la historia y de las memorias colectivas.....	107
5.3.4 Evaluación y autoevaluación	108
5.3.5 Discusión evaluadora sistemática del conocimiento producido	108
5.4 Ejemplo de investigación-acción participativa	109

Capítulo 6

MÉTODOS BIOGRÁFICOS Y NARRATIVOS

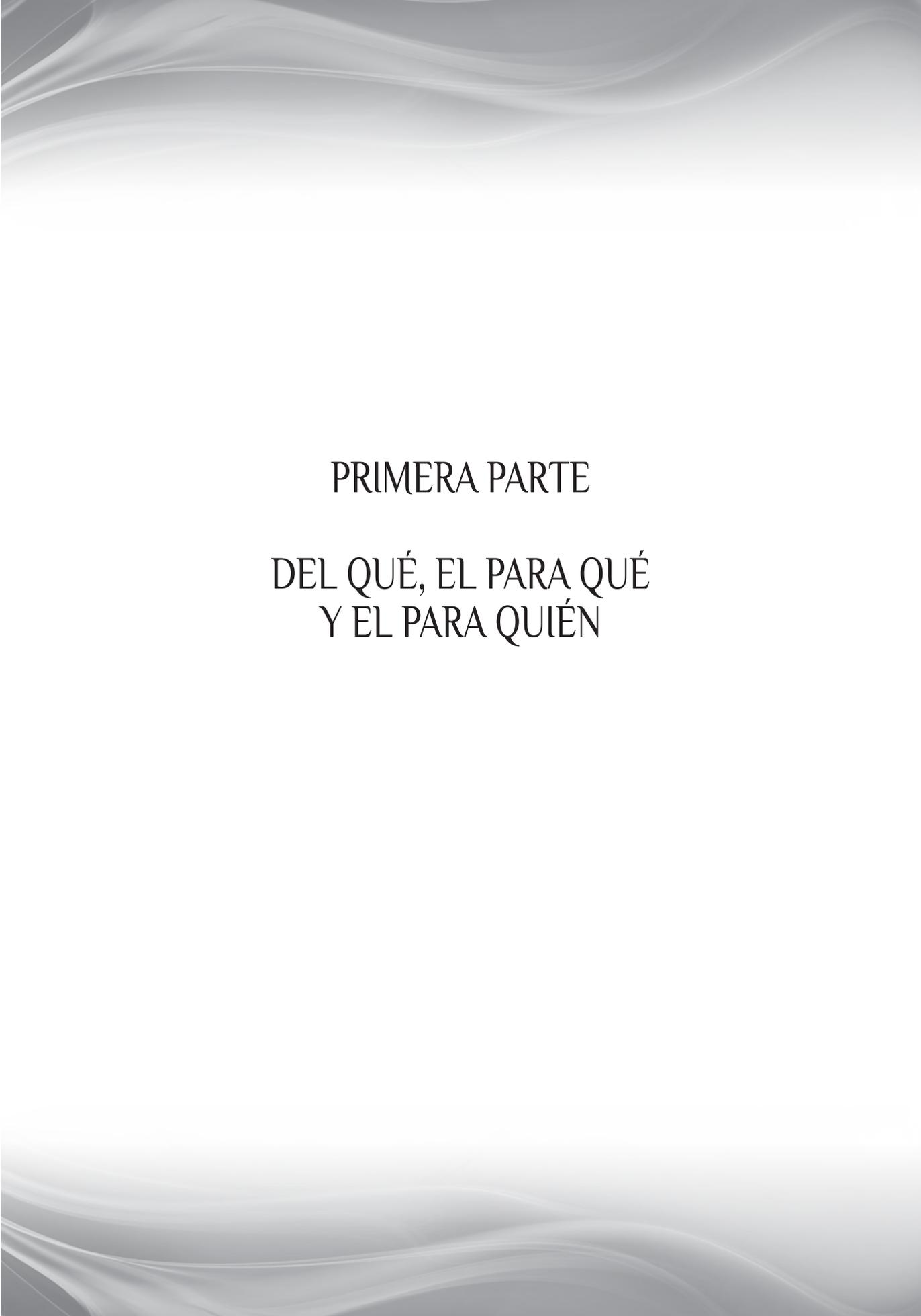
6.1 Introducción. Perspectivas sobre el espacio biográfico.....	113
6.2 Tramas y registros.....	116
6.3 Opciones metodológicas.....	118
6.3.1 Documentos personales	118
6.3.2 Las entrevistas.....	119
6.3.2.1 Ventajas y debilidades	122

Capítulo 7

VARIACIONES DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO

7.1 Introducción	127
7.2 La ideología	128
7.3 El poder.....	130
7.4 La crítica.....	131
7.5 Elementos analíticos y metodológicos del análisis crítico del discurso: algunos ejemplos.....	133
7.6 Estrategias discursivas.....	134

Capítulo 8	
SOBRE LA TEORÍA FUNDAMENTADA	
8.1 Una metodología para el análisis de textos.....	139
8.1.1 Comparación constante. Codificación abierta	140
8.1.2 Codificación axial	142
8.1.3 Codificación selectiva	144
8.2 Ejemplo de investigación utilizando	
la teoría fundamentada: las codificaciones	146
 Capítulo 9	
A MODO DE CIERRE: INVESTIGACIÓN	
Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL	149
 Bibliografía.....	153
Acerca del autor	163



PRIMERA PARTE

DEL QUÉ, EL PARA QUÉ
Y EL PARA QUIÉN

UNA INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

La psicología podría caer en ese cientificismo perjudicial. Un científico estéril, aquel que justifica su existencia por sí mismo, este cientificismo es aquella tendencia del científico a ver su ombligo como el centro del mundo, y pare de contar. Esto no es ciencia. En la ciencia se vincula la vida, la ciencia refleja la realidad, no ese fetiche que nos enseñan, de que hay reglas universales (Fals Borda, en Arango, 2006, p. 207).

No existen ciencias por excelencia y no existe un método por excelencia, un método en sí. Toda investigación científica se crea su método adecuado, su propia lógica, cuya generalidad o universalidad consiste solo en “ser conforme al fin” (Gramsci, s. f., p. 207).

1.1 A modo de arranque

1.1.1 La apuesta de este texto

En este texto, intento discutir aspectos teórico-metodológicos, éticos y políticos de la investigación cualitativa en las ciencias sociales, con énfasis en la psicología. El propósito es examinar discusiones relativas a las estrategias de este tipo de estudios, ligándolas a discernimientos éticos que establezcan relaciones diversas y significativas con aquellas personas involucradas en los procesos.

En lo que sigue, examinaré fundamentos éticos claves de la investigación que conciernen al trabajo con individuos, grupos y comunidades. Primero, con una introducción en la que discuto los paradigmas cualitativos y cuantitativos en la investigación. Luego, en la segunda parte del libro, puntualizo elementos varios de la ética en la investigación con individuos, grupos y comunidades. En un tercer momento, me ocuparé de tratar analíticamente diversas estrategias investigativas de campo, biográficas y de textos, y se concluirá con algunos planteamientos

en torno a las posibilidades de la investigación cualitativa para fortalecer esfuerzos de transformación de realidades sociales, culturales y políticas.

Este libro busca promover el desarrollo del pensamiento crítico en los ámbitos de la investigación, examinando debates importantes en el campo de los estudios cualitativos y posicionándose ante ellos. Se reseñan, asimismo, aspectos claves de la ética, temática transversal en el texto. Así, se enfatiza en su incidencia en las estrategias cualitativas y, en general, en aquellas líneas de acción investigativa sistemática que pretenden contribuir a la búsqueda de la justicia y el cambio social. También, se han incluido en el texto numerosos ejemplos sobre el uso de las diferentes estrategias. Mediante ellos, se procura examinar propuestas variadas para discernir las limitaciones y los alcances de los acercamientos examinados y trabajados.

De esta manera, este libro se nutre de participaciones varias en las que he intervenido: de diversos esfuerzos de indagación sistemática, en las experiencias de enseñanza en cursos de investigación, y del acompañamiento de tesis y proyectos. A esta lista, se suman los encuentros, congresos y debates en los que me ha correspondido involucrarme, así como el tratamiento de la literatura pertinente en un espectro amplio de búsqueda.

Conforme desarrollo el texto, enfatizo una perspectiva que busca problematizar y explorar propuestas y experiencias desde ángulos diversos. Consecuente con la forma en la que he abordado un campo, el cualitativo, cada vez más creativo, diverso y estimulante, escribo el texto en primera persona, poniendo directamente en juego mi perspectiva, mis valores, mis inquietudes, mis dudas y, seguramente, mis propias limitaciones.

1.1.2 La diversidad del campo cualitativo

Es prudente señalar que la variedad de estrategias que encontramos en los textos acerca de la investigación cualitativa es un buen indicador de lo multifacético y diverso que es el campo. Si se tratara del abordaje cuantitativo –estadístico o experimental–, los caminos, probablemente, estarían establecidos de antemano, a menos de que el autor o la autora en cuestión hiciese gala de una creatividad y originalidad muy inusual. Así, seguramente, se empezaría con definiciones acerca de variables dependientes e independientes, correlaciones, significación estadística o tipologías de estudios.

Por lo demás, no sería raro que el abordaje estableciera, en un primer momento, una especie de jerarquía. Así, se asignaría lo cualitativo a espacios exploratorios o pasos previos a la indagatoria correlacional o experimental, la cual sería, de esta manera, la investigación por excelencia. La *magia* en los recintos académicos y editoriales, según parece, suele reservarse para el lenguaje de los números.

Al hacer aquí mención de un *campo* de la investigación cualitativa, se actúa con cierta licencia expositiva, ya que el tema abordado se caracteriza, precisamente, por su *diversidad*, razón por la cual se hace difícil establecer generalizaciones.

Es fácil discernir que las discusiones y los debates son intensos. Para muestra, un botón: uno de los asuntos claves que abordaré, en lo que sigue, es el papel de quien lleva a cabo la investigación en los estudios cualitativos. Resulta común afirmar, en dicho ámbito, que el papel de quien investiga es decisivo, pues su subjetividad, sus inclinaciones, sus ocurrencias, sus angustias y sus vivencias se tornan factores activos en el proceso. Este no es el caso, sin embargo, en algunas inclinaciones etnográficas en las que el sujeto investigador se tiende, más bien, a borrar, como en las mejores tradiciones positivistas. Lo anterior genera una espinosa discusión en el campo de la etnografía, tal y como se verá en el capítulo correspondiente.

No ha de sorprender al lector que las estrategias expositivas iniciales en los textos de investigación cualitativa sean, por consiguiente, muy variadas. Parker (2005), por ejemplo, interesado en discernir posicionamientos *radicales* en el oficio, cuestionadores y desveladores de poderes hegemónicos, opta por prescindir de definiciones, taxonomías o, incluso, en algunos tramos de su texto, de discusiones metodológicas para enfatizar, más bien, los aspectos éticos y de relaciones sociales que constituyen el marco fundamental del esfuerzo investigativo. Por su parte, Valles (1999), sociólogo y metodólogo español muy leído en el contexto universitario costarricense, cuyo aporte comentaré en varios momentos de este libro, toma la *etnografía*, en su acepción de *encuentro con un otro diferente*, como uno de sus puntos clave de partida. Asimismo, dedica largos –y, a veces, pesados– párrafos a establecer diferencias entre la investigación cualitativa y la cuantitativa.

Banister, Burman, Parker, Taylor y Tindall (2004), profesionales de la psicología crítica británica, utilizan la estrategia introductoria de discutir las dificultades insuperables y *aporías* que, a su juicio, se le presentan a la investigación cuantitativa para proceder, luego, a señalar las implicaciones de estos ámbitos problemáticos en lo cualitativo. Así, demuestran que lo que resulta desventajoso para la investigación cuantitativa se puede convertir en asunto de provecho para la cualitativa.

Por último, en esta breve revisión –a la vez selectiva y, de alguna manera, representativa–, Reese, Kroesen y Gallimore (2003) presentan una maniobra más bien evasiva, en la que dicen dejar las disquisiciones epistemológicas a los *filósofos*. Ofrecen ejemplos de sus propias investigaciones, haciendo hincapié en la posibilidad de combinar lo cualitativo con lo cuantitativo, al mismo tiempo que aconsejan escindir lo metodológico de las discusiones epistemológicas. Insinúan, de esta manera, que lo filosófico-epistemológico funciona como una especie de *estorbo* para el trabajo concreto de lidiar con referentes empíricos y que, por lo tanto, debe dejarse para *después*. En consecuencia, a quienes ejercen el oficio de investigar, les sugieren continuar el debate filosófico y, al mismo tiempo, “seguir con su trabajo” (p. 75).

En contraposición, en este trabajo estos elementos no se presentan como ámbitos separados y secuenciales.

Así, según Reese, Kroesen y Gallimore, las tensiones entre lo cualitativo y lo cuantitativo se eliminarían en el quehacer concreto, sumando ambos componentes y mezclando acciones cuantitativas con cualitativas. Con respecto a lo anterior, no será este texto el único en señalar que esta operación no puede ser tan simple y mecánica. Pronto me referiré a ella en el apartado 1.4.

1.1.3 Epistemologías y epistemologías: la distancia, la fusión y el canto

En un interesante texto, Fernández (1994), basándose en planteamientos de Gaston Bachelard, disertaba acerca de los diferentes tipos de epistemologías que estima presentes en la producción de conocimiento.

Identificaba, en primer lugar, lo que denominó una *epistemología de la distancia*. En esta vertiente, quien investiga intenta, por todos los medios, establecer distancias entre sí mismo y lo que investiga. Esto último, cuanto más controlado y definido esté de antemano, mejor. Se trata, por supuesto, de la epistemología de la investigación experimental y, en términos generales, de la cuantitativa.

Holloway, por su parte, juega con aquella figura, tan tenida en cuenta por muchos escritores de lo metodológico, del *extraterrestre* que llega a observar la conducta de la especie humana:

En la idea burguesa de ciencia... el distanciamiento del individuo respecto de la comunidad se considera una virtud... El científico ideal sería un observador ubicado en la luna, desde donde sería capaz de analizar la sociedad con verdadera objetividad (Citado en Goldberg, 2007, p. 21).

Deveraux (1985), en su clásico texto acerca de la ansiedad en la investigación, tenía algo que decir, también, sobre el marciano tan tenido en cuenta en estas discusiones epistemológicas:

Un psicólogo o investigador de campo marciano, incapaz de empatizar con sus sujetos, podría describirlo todo menos lo que en el hombre hay característicamente humano, precisamente porque su propia no humanidad le ocultaría la importantísima capacidad que tiene el hombre de auto examinarse, y que radica en el sentido que tiene de su propia identidad y en su capacidad de hacer simultáneamente y conscientemente de sujeto y observador (p. 191).

La ironía de Fernández (1994) no tarda en aparecer al señalar cómo sus colegas experimentalistas y científicistas, que tanto apelan a la *objetividad* y a excluir la pasión y otros fenómenos *subjetivos* de los asuntos investigativos, se alteran cuando sus resultados no se comportan de la manera esperada.

En segundo lugar, el autor identificaba una *epistemología de la fusión*, semejante al efecto que produce la ingestión de drogas o, también, el enamoramiento. Se trata de aquella situación en la que el investigador, es decir, quien pretende conocer, se *pierde* en aquello que estudia; por lo tanto, se diluye y se deja absorber por los fenómenos.

Esta situación sugiere la importancia de poder establecer cierta distancia *crítica* ante aquello que se indaga. Es un tema crucial para cualquier intento de desplegar la observación participante y es fundamental para el posicionamiento investigativo como *participante observador* (Valles, 1999). Discutiré esta problemática en el capítulo cuatro.

Por último, Fernández se refería a la posible existencia de una *epistemología del encantamiento*, en la acepción etimológica de *meter el canto*. Su idea central sería que, en este tipo de conocimiento, aquello que se conoce *cobra vida*; se reconoce en su vitalidad (aunque se trate de asuntos como puentes, océanos, piedras) sin que el sujeto cognoscente se pierda o se diluya en ello. Ni se fusiona ni se cosifica aquello que se conoce o se estudia. A su estilo, que podríamos justamente tildar de poético, Fernández enfatizaba que, en esta dimensión, se establecen *relaciones* en clave del reconocimiento de la vitalidad existente.

Solo falta expresar, en este rubro, mi opinión de que, en sus mejores tradiciones, la investigación cualitativa, que por lo demás tiene ya una larga historia, responde a esta epistemología del *encantamiento*. Así, lejos de reificar los asuntos que le interesan, sacándolos de las relaciones sociales en las que se desarrollan, los suele ubicar como procesos. Estos, por lo general, implican a quienes investigan, es decir, a sus subjetividades, en la producción de conocimiento empírico. Sin embargo, dado que, en la actividad investigativa, como en la vida, nada se garantiza de antemano, el camino está lleno de escollos y de desafíos, lo cual pone en tensión a la imaginación y las destrezas. Uno iría por ahí, en consecuencia, intentando *encantar*.

1.2 Premisas sobre la investigación como práctica social

Antes de entrar en la discusión acerca de las especificidades de las aproximaciones cualitativas, considero necesario establecer las siguientes premisas generales acerca de la investigación como práctica social, de lo que, desde mi perspectiva, implica posicionarse en el campo de la investigación sistemática, particularmente la efectuada desde ámbitos académicos, destacando aquella que procure insertarse en propósitos de transformación social:

1.2.1 Lugares sociales

La investigación como práctica social tiende a llevarse a cabo en ámbitos institucionalizados (universidades, organismos no gubernamentales, aparatos de Estado, etc.). Además, constituye una actividad que no puede ser entendida al margen de relaciones sociales, con sus características propias de *campos* en los que también operan, como escribía con agudeza Bourdieu (2000), factores de poder y variantes específicos de *capitales simbólicos* que facilitan *carreras* o las frustran.

Existen diversos tipos de investigaciones, si entendemos el propósito de las mismas como la creación de nuevos conocimientos. Esta diversidad la marca el contexto en que se desarrollan, sus propósitos, y las relaciones que presuponen. Comparar permite discernir los contornos de aquella que nos concierne aquí: la investigación científica-académica. Así, se pueden explorar las características de la investigación policial o judicial, la de mercado o la llevada a cabo en el ámbito de la selección de personal como ejemplos que permiten apreciar, entre otros factores, los preceptos éticos, la disponibilidad de la información acerca de procedimientos o resultados, los propósitos definitorios de la actividad indagatoria, y el lugar que ocupan quienes, voluntariamente o no, se incorporan a los procesos de indagación.

A su vez, no debemos, en esta lógica, como nos alerta Samaja (2004), confundir un *proceso* de investigación, o si quiera el diseño implicado, con los *proyectos* que, a fin de cuentas, son pactos administrativos que delimitan potestades de control de gestión en instituciones específicas insertas en tramados relacionales determinados. Esto quiere decir, como ha insistido desde hace décadas la psicología comunitaria latinoamericana –y como lo han hecho también las feministas, los grupos antirracistas, etc.–, que no puede desligarse la actividad investigativa de un marco político-moral y de una caracterización contextual (Sampson, 1996; Prilleltensky y Nelson, 2002).

Como cualquier otra actividad, la investigación se lleva a cabo desde *lugares sociales determinados*, en entramados de poder, y el mismo hecho de realizarla tiene un efecto sobre las relaciones sociales. Esto hace imprescindible tratar la ética de la investigación más allá de las demarcaciones de una ética individual, como se intentará plantear en los próximos capítulos.

Las perspectivas críticas sobre el oficio de investigar destacan, como veremos una y otra vez, el carácter de las relaciones establecidas entre quien investiga y quienes se involucran en el proceso desde otros lugares. Figueroa (2001b), por ejemplo, ofrece una interesante discusión acerca de la *confidencialidad* en la investigación y señala que el concepto suele adoptarse en sentido negativo (anonimato, manejo de la información) y no en el de hacerse *confidentes* y de construir relaciones en las que se asumen compromisos.

Este no es un problema exclusivo de la investigación cualitativa, pero cobra una enorme importancia cuando lo que se perfila son esfuerzos investigativos que parten de un fuerte compromiso con los sectores con los que se trabaja. En la investigación cuantitativa, como ha señalado Parker (2005), quienes participan han sido considerados nominalmente *sujetos*, cuando en realidad han funcionado repetidas veces como *objetos* de manipulaciones experimentales, de instrumentos desarrollados desde lo externo y de generalizaciones y estandarizaciones. Desde otra mirada, la *investigación radical*, dice Parker: “sabe porque y como participa en el mundo y se mantiene fiel a lo que ahí ocurre” (2005, p. 13). Prilleltensky y Nelson, por su parte, escriben que “la investigación en la psicología crítica está fundada en valores, atiende asuntos del poder, y está orientada hacia el cambio social” (2002, p. 50).

Esto genera problemas, también, para el oficio de dar cuenta de los procesos investigativos, ya que, como señala Samaja (2004):

Solo la tesis que reconoce el papel de la inserción del investigador en la vida orgánica, comunal, estatal y societal, está en condiciones de hacer comprensible la función de los procesos preceptuales, de la imaginación, de los conceptos y operaciones lógicas y de las técnicas de observación y simulación en la praxis científica (p. 42).

Gergen (1996), desde el socioconstruccionismo, lo expresa de la siguiente manera:

El científico es, inevitablemente, un abogado moral y político, lo quiera el o no. Afirmar la neutralidad respecto a los valores es simplemente cerrar los ojos a los modos de vida cultural que el propio trabajo apoya o destruye (p. 82).

Figuroa, por su parte, desde la discusión bioética, se pregunta:

¿Qué tan factible puede ser la propuesta de tomar distancia del conocimiento que se está generando, cuando dicho conocimiento está estructurado en los propios supuestos de quien investiga y en su propia forma de ver la realidad? (2001a, p. 26).

Para Goldberg (2007) y Parker (2005), el énfasis de la aproximación cualitativa en el estudio de la particularidad y la visión subjetiva de los actores expresa la opción de afirmar resistencias ante el afán uniformador de la cultura neoliberal dominante.

1.2.2 Apertura y pasión

Investigar, como actividad pública, implica, necesariamente, curiosidad, apertura y capacidad de asombro. No tiene sentido investigar fenómenos si de antemano se cree tener todas las respuestas o si el pasaje por la actividad investigativa responde exclusivamente a rituales burocratizados.

No es como pasa a veces, por ejemplo, en nuestras tesis de grado, cuando los estudiantes hacen el pasaje por todos los procedimientos empíricos y producen resultados propios, a veces con enormes y sacrificados esfuerzos, para luego aludir a nociones generales, incluso de sentido común, a la hora de desarrollar discusiones y

conclusiones finales. En estas, muchas veces, ni siquiera toman como referente los propios resultados empíricos que han obtenido con tanto empeño y sacrificio. Parece una verdad de Perogrullo (que a veces son las más exactas y escasas de las verdades), pero la confusión conceptual, metodológica o ética y, sobre todo, las presiones derivadas de rituales academicistas de legitimación y poder hacen necesario recalcarla.

Se investigan, por ejemplo, dinámicas familiares para, al final, discutir la problemática desde afirmaciones abstractas, de sentido común, acerca de la familia y no precisamente desde los hallazgos concretos de la investigación en cuestión.

Es necesario, también, al decir de Reguillo (2003), que sabe de estas temáticas, apostar a la *pasión*:

La pasión metodológica, motor del trabajo de investigación, es posible porque quien la experimenta cree en la generación de conocimiento como posibilidad de encontrar y proponer mejores alternativas para la vida. Porque el encuentro con el otro y con lo otro es un camino para achicar los territorios del desencuentro (p. 38).

1.2.3 Tomar decisiones

Investigar implica, además, en lo fundamental, *tomar decisiones* con los elementos que se tienen a mano, en los contextos específicos, y sin garantías aseguradas de éxito. De los errores también se aprende y no debemos caer, tampoco, en la tentación de elaborar reportes de investigación *en bonito*, quitando las aristas de complicación, duda e incluso *entramamiento* que tienen los procesos. Dar cuenta de estas dificultades es, sin duda, sumamente importante. Investigar, sobre todo si se hace desde las perspectivas cualitativas más comprometidas con la gente, implica *procesos* en los que no todo puede estar establecido ni definido de antemano. Como sabemos, la vida no es sencilla.

Un buen ejemplo de lo anterior es el estudio sobre la tortura llevado a cabo por Maritza Montero y el personal colaborador, en 1984, en Caracas, Venezuela. En este caso, por errores de procedimiento, resultó que, quienes aplicaban un cuestionario a viviendas de la Caracas metropolitana, al preguntarle a la persona entrevistada si estaba de acuerdo con la tortura, no siguieron el procedimiento usual de *saltar* a un ítem posterior en caso de una respuesta negativa. Esto permitió evidenciar que un sector significativo de quienes decían rechazar la tortura en realidad la legitimaba, al responder preguntas más específicas. El análisis de Montero (1985) se apoyó en la teoría sociocognitiva de un *mundo justo* (Lerner, 2003). Desde un marco sociocognitivo básico de afirmación de la *justeza del mundo*, si alguien sufrió un castigo –por ejemplo, la tortura–, se tendería a afirmar o a insinuar que, de alguna manera, se lo merecía.

Si se hubiese cumplido con los procedimientos estándar en este tipo de aplicación de instrumentos, no se hubiese detectado la legitimación de la tortura que existía en el pensar de las personas entrevistadas.

Ciertamente, lo usual o lo deseable en la escritura académica implica no dejar incertidumbres en pie. De nuevo, me remito a un escrito de la destacada investigadora mexicana Roxana Reguillo, quien retoma la siguiente frase de Bordieu para remarcar la constante búsqueda de *cierres* en el trabajo intelectual: “el *homo academicus* aprecia mucho lo que es acabado” (2003, p. 19). La escritura científica tiende a producir sentidos de *completud* que hacen desaparecer las dudas, las búsquedas, los tanteos y las contradicciones. Este intento de *cierre* no les hace justicia a los procesos investigativos en los que, muchas veces, estos vacíos y estas tentativas son, precisamente, los asuntos de mayor interés.

1.2.4 La primacía del problema a investigar

Quiero rescatar, también, la idea de que, en la faena investigativa, los métodos y los instrumentos *se deben derivar del problema que se quiere indagar, de la forma en que este sea construido*. La experiencia enseña que, si las preguntas de investigación y el planteamiento del problema son coherentes y claros, el proceso no perderá su eje y puede avanzar, pese a las inevitables contradicciones y dificultades que enfrenta todo esfuerzo de indagación empírica. Hacer que la metodología o, peor, que el instrumento (el *test*, la escala, la prueba) determine el problema no solo genera asuntos de validez y pertinencia, sino que, inevitablemente, cercena la amplitud posible de las miradas.

Incluso en situaciones necesariamente *emergentes*, como se suele decir en la literatura cualitativa, ejemplificadas en los intentos de desarrollar pesquisas mediante la investigación-acción participativa, considero de enorme importancia aclarar y tener muy presentes estos ejes para que la flexibilidad metodológica –necesaria, sin duda, en los procesos participativos– no termine convirtiéndose en dispersión y extravío: *Ser flexible no debe equivaler a ser disperso*.

Establecer un eje de indagación es fundamental, al aventurarse por el muchas veces tortuoso camino de la investigación, para que aquello que encontremos en la travesía lo integremos a nuestra estrategia, sin desviarnos, paso a paso, ante dificultades o maravillas.

1.2.5 Estrategias de investigación

Por último, siguiendo a Campos (1982), es importante puntualizar la diferencia entre concepción metodológica, estrategias metodológicas e instrumentos y técnicas. Es perfectamente factible que, dentro de una estrategia metodológica de investigación participativa, por ejemplo, se utilicen instrumentos o técnicas cuantitativas, como los censos o las encuestas. Para cada concepción metodológica (de la cual se desprenden estrategias metodológicas, como *formas generales de hacer las cosas*),

se pueden discutir los aspectos epistemológicos, ontológicos y axiológicos involucrados. Es semejante a la definición de *paradigma* que brinda Guba (1990) al establecer que:

Un paradigma representa un conjunto entrelazado de supuestos que conciernen a la realidad (ontología), conocimiento de esa realidad (epistemología) y formas particulares para conocer realidad (metodología) (p. 55).

Dichos paradigmas implican supuestos de diverso tipo: ontológicos, acerca de la naturaleza de la realidad estudiada; epistemológicos, concernientes a la relación sujeto/objeto en el conocimiento, y, podemos agregar, éticos o axiológicos. Volveré a hacer referencia a este tema al iniciar la tercera parte de este libro.

1.3 La relación entre la investigación cuantitativa y la cualitativa

1.3.1 Lo cualitativo y lo cuantitativo: primera aproximación

Hay que decir, en rigor, que una separación tajante entre la aproximación cualitativa y la cuantitativa no resulta demasiado sólida o convincente. Investigadores inclinados hacia la cualitativo recurrirán al uso de lo numérico para contribuir a darle sentido a lo que tienen entre manos. Lo mismo sucede con quienes prefieren lo cuantitativo sobre lo cualitativo cuando deben, por ejemplo, utilizar recursos multivariados o del análisis factorial o identificar y categorizar los factores, las dimensiones o, simplemente, las agrupaciones de datos producidos por procedimientos estadísticos iterativos, rotaciones, etc.

Ignorar esto sería aceptar pasivamente aquello de que *los números hablan por sí mismos*, lo cual es, evidentemente, absurdo. Además, como bien se sabe, las estadísticas pueden utilizarse de muchas maneras y para muchos propósitos. Por ejemplo, para justificar la ayuda brindada desde el exterior a regímenes que violan masivamente los derechos humanos. Se hacen afirmaciones como *la situación ha mejorado* –al estilo de *los asesinatos han disminuido un siete por ciento*– como si eso fuese consuelo para las familias de quienes, a pesar de las disminuciones relativas proclamadas, siguen siendo parte de las cifras de afectados.

Entonces, en la práctica, no se trata de una separación inequívoca y tajante entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Sin embargo, esto se refiere a *momentos específicos* del proceder investigativo y sería necio e improcedente ignorar que nos referimos, más allá de eso, a tradiciones y posicionamientos con unas historias particulares, implicaciones epistemológicas determinadas y consideraciones éticas diversas y, a veces, contrapuestas.

Hay que hacer notar, asimismo, que lo cuantitativo, en este sentido, ha tenido, por mucho tiempo, una hegemonía clara en los centros académicos y los institutos de

investigación científica. Esto ha cambiado algo en los últimos tiempos, pues quien hace investigación cualitativa ya no es considerado, necesariamente, académicamente *inferior* al que se le hacen, si acaso, guiños condescendientes.

Es significativo que, en 1954, Laura Bonhasunon, autora estadounidense, haya escrito una memoria *ficcionalizada* acerca del trabajo de campo que había realizado, dado que lo emotivo, las ambigüedades y los dilemas éticos no se consideraban apropiados para la escritura académica prevaleciente en ese entonces en el contexto del saber en el que operaba. Como se evidenciará en el capítulo cinco, se estaba muy lejos de lo que hoy concierne a orientaciones como la autoetnografía (Ellis, Adams y Bochner, 2011).

En nuestro ámbito inmediato en la psicología costarricense, hace unos 15 años las propuestas de tesis de graduación basadas en la investigación participativa (que eran pocas, pero se presentaban) sufrían obstáculos en sus trámites en instancias académicas por aducir que carecían de *cientificidad*. Afortunadamente, esto ha cambiado bastante, en la psicología costarricense y en otros lugares, aunque muchas polémicas permanezcan abiertas.

Muchos de nosotros, sencillamente carecimos de elementos de investigación cualitativa en la formación básica y, sin embargo, en el contexto de una psicología social incipiente, no fuimos presas de la obsesión de legitimarnos académicamente con la creación de arreglos experimentales y su dosis implícita de artificialidad y de ese curioso afán de intentar controlarlo todo. Hicimos nuestras propias búsquedas. El mundo académico hegemónico, sin embargo, parecía más bien ampararse en esta certeza que brindaban las pruebas estadísticas y los arreglos artificiales, imperando una especie de cautela rigurosa, metodológica, blindada ante lo no controlado o previsto.

¿Quién se hubiese atrevido, en estas condiciones, a plantear, por ejemplo, la idea osada (y muchas veces malentendida) de los proyectos emergentes? Los tiempos han cambiado o, al menos, quisiéramos creer que la diversidad y las posibilidades de diálogo han ido creciendo.

1.3.2 Lo cuantitativo y lo cualitativo: propósitos y prioridades

Colás destaca que, cuando se habla de investigación cualitativa, no se trata exclusivamente de una forma de recoger datos, sino de “enfoques o formas de producción o generación de conocimientos científicos que a su vez se fundan en concepciones epistemológicas más profundas” (1998, p. 227).

Como ya se ha planteado, la lógica intrínseca de las aproximaciones cuantitativas lleva a privilegiar las regularidades, las previsiones y a minimizar el papel de la subjetividad de quien investiga en la producción empírica de conocimiento, es decir, sus percepciones, sentimientos e inclinaciones. No puede ser de otra manera.

La noción de *confiabilidad* de un instrumento investigativo, por ejemplo, se define aludiendo a que, en igualdad de condiciones, su utilización produciría los mismos resultados. Nadie quiere una regla de medición que discrimine entre tableros y sillas. Se trata, más bien, de una que calibre objetos diversos con la misma vara.

La *validez*, como garantía de que se está realmente midiendo lo que se pretende, usualmente se establece comparando índices con los resultados de otros instrumentos empíricos, como en la validez concurrente. Por su parte, la lógica experimental va a dictar la obligación de maximizar la *validez interna*, uniformando procedimientos para los grupos (salvo, por supuesto, la variable –o variables– independiente).

Se trata de borrar, al máximo, las vicisitudes del propio investigador en el proceso de indagación y de garantizar regularidades, igualdad de condiciones y procedimientos estandarizados. La búsqueda cualitativa tiende a actuar con otra lógica en la dirección de lo esbozado por Devereux en su famoso libro publicado por primera vez en 1967:

En lugar de deplorar el trastorno creado por nuestra presencia o en el laboratorio y en lugar de poner en duda la objetividad de las observaciones de la conducta, debemos abordar el problema de un modo constructivo y averiguar que insights positivos-no obtenibles por otros medios-podemos sacar del hecho de que la presencia de un observador trastorna en suceso observado (Devereux, 1985, p. 326).

Se tiene, también, el tema del *compromiso* y del discernimiento ético de quien investiga. Muchas vertientes de lo cualitativo rechazan la pretensión de actuar desde una supuesta neutralidad valorativa. Fals Borda, abogando por una *sociología militante*, postulaba que:

Esto implica que el científico se involucre como agente dentro del proceso que estudia, porque ha tomado una posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo así no solo de la observación que hace sino del trabajo mismo que ejecutan las personas con quienes se identifica (2013/1988, p. 243).

Por otro lado, mientras que el análisis de discurso cualitativo estará siempre sujeto a interpretaciones múltiples, la investigación cuantitativa partirá de que hay una jerarquía de explicaciones posibles. En sus versiones más atrasadas (aunque no menos frecuentes), iniciará con la referencia suprema, última y definitiva, de los *datos*, aunque, por supuesto, pueden presentarse debates fuertes al respecto, es decir se hace necesario (es claro) discutir acerca de lo que constituye la mejor explicación de los datos. Como ya se ha señalado, es difícil (y absurdo) pretender argumentar, desde la lógica cualitativa, que *los datos tienen la última palabra*.

Hasta en procedimientos presuntamente más empiristas (Parker, 2005), como la teoría fundamentada o teoría anclada (Glasser y Strauss, 1969), que refiere a un *anclaje* en los datos mismos, el papel activo de quien investiga en la construcción de teorías mediante el método de la *comparación constante* lleva a que

los procesos de codificación (axial, abierta, focalizada) conduzcan a caminos interpretativos muy diferentes. Lo examinaremos con algún detenimiento más adelante, en el capítulo ocho.

Por su parte, y en sentido opuesto, Banister *et al.* (2004) han definido la investigación cualitativa como “el estudio interpretativo de un tema o problema específico en que el investigador es central para la obtención de sentido” (p. 14).

Para la investigación cuantitativa, las secuencias suelen estar bastante estructuradas (construcción del instrumento, aplicación del instrumento, interpretación de resultados), mientras que en la investigación cualitativa se tienden a traslapar. Todas estas palabras: control, regularidades y nulidad del investigador son extrañas a la lógica de la investigación cualitativa. Esta se afianza, más bien, en la validez ecológica, la apertura, la flexibilidad, las especificidades de las situaciones y, en muchas de sus expresiones, en *poner a jugar* la subjetividad del propio investigador.

Mientras que la investigación cuantitativa apunta a *mundos cerrados*, por decirlo de alguna manera, a la predicción y exactitud y al control, la investigación cualitativa, sobre todo, apuntará a la comprensión de *sentidos* y a ponderar *procesos*. Pretende, según Reynaga (2003), “dar cuenta de significados, actividades, acciones e interacciones cotidianas de distintos sujetos, observados estos en un contexto específico o en un ámbito de dicho contexto” (p. 126). La investigación cuantitativa tiende a buscar la *completud*, en el marco de sus posibilidades, mientras que quien trabaja desde lo cualitativo suele reconocer que siempre habrá un *exceso* de la realidad que no podrá ser abarcada. La completud, simplemente, no será un objetivo:

Mientras que un positivista que cree que es posible apresar los hechos y ordenarlos matemáticamente y verá la inconclusividad como un problema fatal, los investigadores cualitativos que sigan los cambios de significado en el curso de la investigación entenderán y acogerán la oportunidad de que otros complementen su informe. Siempre habrá un vacío entre los significados que aparecen en un escenario de investigación y el informe escrito en el reporte, y ese vacío es el espacio donde un lector puede introducir su propia interpretación del asunto que atañe al texto (Banister *et al.*, 2004, p. 25).

Es menester reconocer la posibilidad de argumentar, con justicia, que son muchos los investigadores que cuentan con la sofisticación necesaria, siendo cuantitativistas o experimentalistas, para reconocer las dificultades o incluso el sinsentido que acarrea este afán de completud. Incluso, es posible proponer que son, precisamente, los *excesos* de significado y eventos de *la realidad* lo que hace necesario intentar atraparla metodológicamente. Pero lo cierto es que, en el terreno de los hechos, por más escurridizo que este sea, y aunque pueda resultar irritante, la lógica de la investigación cuantitativa tiende a apuntar a este encierro de significados y hechos. Así, quien se ubica en lógicas cualitativas, incluso careciendo de sofisticaciones epistemológicas, se suele posicionar en marcos en los que esta pretensión de certeza carece de sentido.

1.3.3 Procesos y la inteligibilidad de sentidos y significados

La investigación cualitativa tiende a apuntar, entonces, a *procesos y significados*. La experiencia que hemos vivido, en cursos universitarios de investigación en los que se constata la dificultad que suelen tener los estudiantes para formular problemas de investigación susceptibles de ser abordados mediante estrategias cualitativas me lleva a presentar la siguiente advertencia de Reynaga a propósito de la etnografía: “Cabe recordar que, si el problema o la pregunta sobre este se puede contestar con un sí o un no, no se considera problema de investigación” (2003, p. 133).

Es necesario detenerse un poco en este asunto. Ruiz Olabuenaga e Izpizua (1999) caracterizan la investigación cualitativa de la siguiente manera:

1. Enfatiza el estudio de los fenómenos sociales en su entorno natural.
2. Le da primacía a lo subjetivo sobre lo objetivo.
3. Explora el significado del actor.
4. Muestra predilección por la observación y la entrevista abierta.
5. Usa el lenguaje simbólico (*denso*) vs. los signos numéricos y la estadística.

Por ejemplo, si se busca discernir el nivel y el tipo de conocimiento que el estudiantado posee acerca de la sexualidad, seguramente algún tipo de medición resultará pertinente, pero si se quieren trabajar los significados que adquiere la sexualidad, podríamos recurrir a metodologías cuantitativas menos directas, como el *diferencial semántico* (Santoro, 1975). Lo más probable, sin embargo, es que acudamos a procedimientos cualitativos, incluso proyectivos, que nos permitan acercarnos al mundo de significados que reúne la sexualidad para estos jóvenes. No se trata de valorar *cuánto* saben, sino conocer *qué* es lo que creen saber y los efectos de ese conocimiento.

Una encuesta estadísticamente representativa, hecha con rigurosidad, podrá, ciertamente, en condiciones más o menos ordinarias, indicar tendencias electorales, lo que es de incuestionable y, muchas veces, rentable valor. Sin embargo, no podrá explicar el significado que tiene el voto, o mejor aún, el votar, para los sujetos específicos involucrados. Cuanto más gane representatividad la encuesta en su cobertura –hasta el punto en el que aumentar las muestras utilizadas, para disminuir los márgenes de error, pierda sentido estadístico–, más se alejará del significado del acto de *votar* para la persona concreta que ha sido entrevistada.

Se podrá, como hiciéramos en una encuesta nacional sobre hostigamiento sexual realizada con adolescentes costarricenses (Dobles y Ruiz, 1997), combinar lo cuantitativo con lo cualitativo para comprender mejor los procesos involucrados (en este caso en la vivencia de hostigamiento sexual). Pero hay que advertir, también,

contra la afirmación ligera que suele aparecer en la literatura prevaleciente en el campo, de que la investigación cualitativa puede ser útil para fines *exploratorios*, mientras que se afirma, a reglón seguido, que la *verdadera* investigación, a la que se llegará mediante aproximaciones de insumos iniciales de valor subordinado, será la experimental o la estadísticamente representativa.

Es una lógica muy *defensiva* y estrecha la que acepta, de buenas a primeras, en la construcción del saber sobre los seres humanos y sus relaciones, esta especie de jerarquización en la que lo cualitativo puede actuar únicamente en el dominio de lo exploratorio para servirle la mesa a lo que es realmente definitorio y sólido.

1.3.4 ¿Controlar la realidad o ubicarse en ella?

Asuntos de validez y relevancia contextual

Con lo expuesto hasta aquí, estamos en mejor posición para explorar aspectos fundamentales de la comparación entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Para esto, se tomarán como apoyo aportes de Banister *et al.* (2004).

Mucho se ha escrito, en el campo de la psicología social, acerca de las *crisis* de la disciplina en los años sesenta y setenta (Martín-Baró, 1983). Una visión, lo que Manicas y Secord (1983) llamaban la *versión estándar* de la ciencia, entraba inevitablemente en crisis con su pretendida neutralidad valorativa, su apego a lo empírico como fundamento de cualquier elaboración y su noción humeana de causa-efecto.

Parte importante de la crítica que se fue perfilando (Gergen, 1996) se dirigía a una perspectiva metodológica y epistemológica individualista y experimentalista y a la *artificialidad* de los contextos en los que se intentaba estudiar los fenómenos. El tema que se imponía era el de la *validez ecológica* o lo que en terminología experimentalista se denomina *validez externa*, es decir, el lograr que los hallazgos producidos por el proceso investigativo puedan ser extrapolados a otras situaciones.

Es bien conocido que, en lo experimental, cuanto mayor sea la validez interna, menor será la externa. En el estudio de las relaciones humanas, es un asunto ineludible que, cuanto más se quiera controlar las condiciones en las que se lleva a cabo la indagación, más se aleja esta última la vida cotidiana de la gente. Sucede que esta cotidianidad, en su inmediatez, en su no-problematización, en su construcción de *sentidos comunes* (Berger y Luckmann, 1969) es, por supuesto, un ámbito privilegiado de la investigación cualitativa.

En la vertiente cuantitativa, de lo que se tratará es de incluir, en el arreglo experimental, tantas variables del *mundo real* como se pueda o de hacer mediciones que abarquen una gran cantidad de elementos. En suma, es pretender, con algo de *metodolatría*, que el artificio investigativo sea lo cercano a la *realidad real*, por decirlo de alguna manera, o intentar filtrar esta última para que no afecte lo construido.

Es posible, también, exponerse mucho más a la imprevisibilidad del mundo, lanzándose a efectuar experimentos de campo, pero estos siempre implican, obviamente, algún grado de artificialidad.

Lo anterior lleva a muchas aporías difíciles de superar. En el caso de la investigación cualitativa, no se trata de desarrollar artefactos y artificios que simulen la realidad, empresa que solo crea nuevas complicaciones, sino de *ubicarse directamente en ella*. Es decir, una fortaleza de la perspectiva cualitativa es su *validez ecológica*, además del énfasis en la especificidad y dinámica de las situaciones. La investigación cualitativa es ineludiblemente contextual y específica.

Ya se han mencionado los conceptos de validez y de confiabilidad en la investigación cuantitativa. Mientras que en esta última se parte de que la buena investigación es aquella que puede ser reproducida, en el caso de la cualitativa será aquella que tenga como referente la *especificidad*: de los contextos, de los eventos y de los *casos* (Banister *et al.*, 2004, p. 25).

1.3.5 El papel de quien investiga y sus valores

Un asunto crucial tiene que ver con el papel del investigador en el proceso. Hace ya muchos años que Robert Rosenthal y Leonore Jacobson (1968) destruyeron cualquier ilusión acerca del supuesto rol *neutral* y *objetivo* del experimentador, y, hoy en día, es raro encontrar quien defienda esa noción de un conocimiento no afectado por las características de quien investiga. El saber siempre se construye desde algún lugar; *se piensa desde donde están plantados los pies*, dicen en Brasil.

La razón instrumental, definida por la eficacia, nunca podrá dar cuenta de la razón sustantiva, como lo demuestra Hinkelammert con su imagen del leñador que corta el tronco sobre el cual está sentado, ubicado en una altura peligrosa (Hinkelammert, 2006). Es decir, la razón instrumental, de medios-fines, de discernir la manera más eficiente de llegar a algún lado o efectuar una acción (cortar el tronco) sin cuestionarse cuál es ese lado, puede (y suele) llevar hasta a la muerte. Es, en su lógica llevada a un extremo, si se me permite ampliar la mirada, como argumentaron Adorno y Horkheimer (2001), la que llevó a instalar las cámaras de gas en los campos de concentración nazis, donde, como se ha dicho, se efectuaba un manejo racional de lo irracional.

No es tan fácil, a estas alturas, sustraer la acción investigativa del mundo de los valores, aunque, en este escrito, es un tema que queda para más adelante. No hay conocimiento neutro, ni producido al margen de relaciones y las circunstancias sociales. Es claro, no obstante, que, metodológicamente, la pesquisa cuantitativa procura, por todos los medios, neutralizar el efecto que pueda tener el propio investigador sobre las mediciones. En el caso de la perspectiva cualitativa, en la mayor

parte de sus variantes, no se trata de neutralizar este factor, *sino de trabajar con él*: “La subjetividad es un recurso y no un problema para una explicación teórica y pragmáticamente satisfactoria” (Banister *et al.*, 2004, p. 27).

También puede presentarse la situación de que el punto de vista o perspectiva de quien investiga termine opacando la de aquellos con quienes trabaja o, incluso, que ensombrezca la problemática en cuestión. Es un peligro; un asunto a definir en el marco de las relaciones establecidas y de las obligaciones contraídas en virtud de ellas. Me refiero a aquella situación en la que se podría discutir si no se ha extraviado, de alguna manera, en el proceso, y en el relato de lo investigado, aquel asunto que interesaba y, sobre todo, su efecto en quienes trabajan para privilegiar un discurso autoreferencial del investigador, potencialmente narcisista. Por esta vía, quizás oblicua, se llega a un tema crucial para este campo del saber.

1.3.6 La reflexividad en la investigación cualitativa

Lo que aparece aquí cuando, en la psicología o en las ciencias sociales, aquel que conoce es también aquel que es conocido, lo que se le escapa al psicólogo marciano criticado por Devereux, es el tema, ineludible, de la *reflexividad* (Mead, 1972). Este concepto enfatiza que, al efectuar la propia investigación *per se*, ya está afectando y modificando el contexto en el que se desarrolla el proceso y a quienes en él actúan, incluyendo, por supuesto, a quienes están investigando.

Parker (2005), en sus consideraciones acerca de una investigación *radical*, advierte que esta reflexividad no debe ser un mero procedimiento *confesional* por parte de quien investiga (sus impresiones, sus dudas, sus sentimientos, etc.), aunque esto sea importante, sino una *reflexividad* comprometida con el *marco de las relaciones establecidas con quien se trabaja*. Es decir, debe tratarse de *confesiones*, si se quiere, dirigidas a *un otro*, a una *interlocución*, y, también, al mismo colectivo desde el cual se está investigando. Esto es importante, ya que hace, a quien investiga, salirse del círculo autorreferencial del trabajo académico. Así mismo, es una observación importante para no caer en el supuesto psicologista del investigador *aislado*, en quien operan exclusivamente sus propias disposiciones. Para Parker, la reflexividad no debe ser un ejercicio reductivo y autoindulgente.

1.3.7 Lo *emic* y lo *etic*

Otro asunto a considerar tiene que ver con un tema recurrente en la literatura de la línea cualitativa: la discusión sobre lo *emic*/lo *etic* que, de nuevo, remite a la relación establecida entre investigadores e investigados. Los términos provienen, originalmente, de la fonética y la lingüística. Por un lado, lo *etic* viene del vocablo inglés *phonetics*, que se ocupa de los sonidos físicos, y, por el otro, lo *emic* se

asocia con *phonemics*, que trata los fonemas en sentido lingüístico. Algunos autores consideran que lo *etic* remite a lo que pretende ser universal y generalizable más allá de la indagación concreta, mientras que lo *emic* referiría a lo específico (similar a la discusión entre lo nomotético/ideográfico). Lo más común, sin embargo, es discutirlo con la mira puesta en dónde se ubica la construcción de sentido de lo que se constata empíricamente: ¿se trata de la mirada *externa* del investigador, con sus marcos conceptuales preestablecidos, o se trata de intentar captar el sentido que les imprimen los propios actores a sus circunstancias? (Este es un objetivo, por excelencia, de la etnografía, no así del etnopsicoanálisis, perspectiva que retoma premisas del psicoanálisis para la investigación, privilegiando el examen de los procesos contra transferenciales). Un ejemplo, citado por Colas Bravo (1998), de una investigación influyente en el campo educativo es el estudio de Amparo Martínez acerca del fracaso escolar en España en los años ochenta, pionero en considerar el problema desde la percepción de los propios niños *fracasados*.

Se puede argumentar que una característica sobresaliente de la investigación cualitativa es, precisamente, privilegiar lo *emic*, el sentido construido por las propias personas estudiadas. Desde el campo cuantitativo, no resulta satisfactoria la respuesta fácil, algo cómoda, de que cualquier encuesta o cuestionario busca precisamente lo *emic*, ya que hay que preguntarse: ¿quién estructura el marco, la lógica, en el que se pretende hacer la medición, por ejemplo, de actitudes sobre la sexualidad o acerca de dimensiones de la *cultura política*?

Sin embargo, tampoco es tan fácil ubicar esta discusión acerca de lo *emic*, dejarlo en términos de la disyuntiva cualitativa/cuantitativa. Kurt Lewin (1988), por ejemplo, creador de la teoría del campo y experimentalista por excelencia, apuntaba, a mi juicio, a lo *emic* cuando postulaba la necesidad de estudiar el campo psicológico desde la perspectiva del sujeto o grupo, con los elementos significativos *para el sujeto*. Para Lewin, la objetividad en el uso de la teoría del campo pasaba por identificar el campo de significación psicológica del individuo o grupo. Por su parte, una estrategia participativa que no privilegie lo *emic*, aunque incorpore elementos *etic*, pierde rápidamente, en mi opinión, su razón de ser.

En todo caso, debido a la importancia del papel de la subjetividad de quien investiga en los procesos cualitativos, y también a la relevancia de la calidad y las características de las relaciones establecidas con las personas estudiadas, la discusión sobre lo *emic* y lo *etic* constituye un asunto de gran trascendencia para la investigación cualitativa, su posicionamiento, sus implicaciones y sus consecuencias. Lo *emic*, siguiendo a Parker, puede tener la significativa consecuencia, por ejemplo, de tratar a los sujetos como expertos sobre sus propias vidas.

Siguiendo la discusión de Erickson (2011), resulta interesante que una de las primeras monografías fuera aquella producida a finales del siglo XIX en los Estados Unidos por W. E. Dubois, luchador insigne por la justicia y los derechos de la

población afroestadounidense. Dubois buscaba evidenciar la vida de *gente de color* en Filadelfia, invisibilizada y sin voz pública en los Estados Unidos de esa época. Graduado de Harvard, pretendía presentar *hechos* y no perspectivas, tratándose, sin duda, de un fuerte alegato, basado en la realidad, para evidenciar la discriminación existente. Lo relevante para esta parte de la discusión es que, aun siendo una notable y valiente tarea, en el duro contexto de discriminación y violencia racial de su tiempo, se trataba, en rigor, de un esfuerzo *etic*, no *emic*.

Para una investigación cualitativa afianzada desde posiciones críticas (liberadoras, diríamos nosotros), de lo que se trata es de:

Enfocar las experiencias de personas en situaciones de desventaja en contextos sociales múltiples... el significado de estas experiencias es de una importancia central, más que las relaciones entre diferentes facetas de sus experiencias. Finalmente, la investigación crítica, cualitativa, enfatiza la posibilidad del cambio y la creación de una realidad deseable, no solo el enfoque en las realidades actuales (Prilleltensky y Nelson, 2002, p. 52).

La dicotomía de lo *emic* y lo *etic* configura un marco de tensiones de enorme importancia para los objetivos y propósitos de la mayoría de quienes emprenden el camino de la investigación cualitativa. No se puede simplificar la discusión ni evadirla.

1.4 Diseños mixtos

Quiero subrayar, en esta discusión, la necesidad de contar con el desarrollo de un tratamiento teórico-conceptual del objeto de la investigación y, en general, de la estrategia metodológica adoptada. Es esta elaboración conceptual lo que permitirá establecer un marco de relaciones y conexiones entre lo que estamos indagando y otros fenómenos, de modo tal que logremos un mayor entendimiento.

Dicho esto, me referiré, en lo metodológico-estratégico, a una cada vez más popular *solución* de las tensiones entre lo cualitativo y lo cuantitativo en el dominio de la indagación empírica: el recurso de apelar a la puesta en práctica de diseños mixtos (Creswell, 2011; Teddlie y Tashakori, 2011). Estos combinan, en diversos momentos, en una investigación específica, las aproximaciones cuantitativas y cualitativas.

Los más entusiastas seguidores de esta perspectiva han, incluso, denominado los diseños mixtos como el tercer gran movimiento en la investigación (después de la investigación cualitativa y la cuantitativa). Además, el hecho de que exista un *Journal of Mixed Method Research* denota lo que se ha desarrollado en un campo que reclama autonomía. En principio, parece una solución eficaz y cómoda para las discusiones que se han planteado históricamente en torno a la relación entre lo cualitativo y lo cuantitativo (Creswell, 2011). También se apela, de esta manera, a un término medio, balanceado y armónico, que elimina tensiones y que suele tener buena prensa.

Desde mi punto de vista, lo que ocurre es similar a la discusión acerca de la triangulación que se esbozará en el siguiente apartado. Combinar abordajes, si bien puede ser una opción enriquecedora y creativa, no elimina tensiones epistemológicas y metodológicas que tienen su razón de ser. En la combinación que se haga, habrá –necesariamente– un eje estratégico dominante, una estrategia metodológica rectora (Charmaz, 2011). Esta es la crítica que también hace Denzin (2011) y lo que Teddlie y Tashakori (2011) definen como la *tesis de la incompatibilidad*.

Se ha intentado refutar este planteamiento aduciendo la abundante evidencia empírica de investigaciones que combinan lo cualitativo con lo cuantitativo, pero lo que no es tan claro es el alegato de que los métodos mixtos no lleven a un predominio de una de las perspectivas combinadas (usualmente las cuantitativas).

Johnson ha definido el campo de los diseños mixtos de la siguiente manera:

Un investigador o un equipo de investigadores combina elementos de la investigación cualitativa y cuantitativa (por ejemplo, el uso de perspectivas cuantitativas y cualitativas, colección de datos, análisis, técnicas inferenciales) con el propósito amplio de profundizar y ampliar la comprensión y corroboración (Citado en Teddlie y Tashakari, 2011, p. 285).

Se pueden usar procedimientos de experimento de campo en una estrategia de investigación participativa (no es frecuente, pero podría ocurrir); sin embargo, la estrategia seguirá siendo eminentemente cualitativa. Aunque se puede introducir una entrevista en un experimento, la estrategia seguirá siendo experimental. Lo que no parece demasiado productivo es subsumir una lógica en otra sin explicitarlo y discutirlo. Esto, la mayor parte de las veces, se suele hacer asumiendo perspectivas cualitativas con lógicas cuantitativas (Charmaz, 2011). Evitar mencionar las tensiones que esto genera no las elimina, por eso hay que trabajarlas. No se trata de esencializar ni cosificar lo “cualitativo” y lo “cuantitativo”, sino de reconocer que las perspectivas que se pueden ubicar en uno u otro campo tienen su historia, sus supuestos epistemológicos, ónticos y hasta éticos, y estos elementos deben ser procesados en los intentos de combinación o asimilación.

1.5 Estrategias de investigación cualitativa

Hay muchas clasificaciones y tipologías de paradigmas en el campo cualitativo. Valles (1999), en su taxonomía de estrategias en el *continuum* cualitativo que tomaré como punto de partida en este apartado, sugiere las siguientes:

1.5.1 Estrategias de utilización de documentos

Se trata, en este caso, de estrategias basadas en la evidencia documental existente. Por ejemplo, investigar el papel de la memoria en juicios sobre violación, utilizando

las transcripciones de casos reales; analizar el desarrollo moral de representantes políticos, con la documentación disponible de sesiones legislativas; o estudiar imaginarios sociales (y clasistas), trabajando los horóscopos en los diarios o las cartas a una columnista de consejería confidencial. Evidentemente, es un ámbito en el que el análisis crítico del discurso, que se discutirá en este texto en algunas de sus variantes, puede cobrar una gran importancia.

Recientemente, en Costa Rica se han producido dos investigaciones extraordinarias que relacionan la problemática de salud mental con el género y con situaciones de violencia bélica, trabajando en torno a los expedientes clínicos existentes en el Hospital Nacional Psiquiátrico en décadas cercanas (Solís, 2013; Flores, 2013). En la primera de estas obras, Solís (2013) utiliza la estrategia documental, con un cuidadoso análisis, como posible vía de entendimiento de los dolores, los desgarres y los silencios derivados de un extenso e intenso enfrentamiento entre costarricenses. Por su parte, Flores (2013) aplica un sólido marco psicoanalítico y cultural para desentrañar el tema que le ocupa, el cual concierne a la construcción de la *locura* en relación con el género. En ambos casos, se configuran, colateralmente, profundas críticas a la psiquiatría y su práctica en Costa Rica. Además, en el caso del texto de Solís, que vuelve sobre una problemática que ha abordado con anterioridad, se ensaya, de esta manera, una original y aguda aproximación a la búsqueda de lo que ha sido tapado en los silencios, las omisiones y los traumas, incluso, relacionados con la Guerra Civil del 48 en Costa Rica.

1.5.2 Estrategia del estudio de caso

El estudio de caso suele ser lo que se lleva a cabo en las aproximaciones etnográficas, sin embargo, es discutible si podemos hablar de él como estrategia, toda vez que se trata de una definición de la selección de participantes en la investigación. Pareciera más acertado, refiriéndonos a opciones que suelen basarse en esta lógica, diferenciar, como haremos en el texto, las estrategias *etnográficas*, que implican inmersión en el contexto cotidiano en el que se desarrollan los acontecimientos de interés, de las *biográficas*. En todo caso, es claro que la estrategia referida puede apuntar a personas o a colectividades, organizaciones, experiencias o territorios.

Feagin, Orum y Sjoberg (1991), defendiendo el estudio de caso (individual o colectivo) como terreno privilegiado en la investigación cualitativa, han señalado que este:

1. Permite anclar observaciones y conceptos acerca de la acción social y las estructuras sociales en contextos naturales estudiados directamente.
2. Brinda información de un número de fuentes sobre un periodo de tiempo determinado, lo cual permite un estudio más holístico de redes sociales complejas y de las acciones y sus significados sociales.

3. Puede proveer las dimensiones de tiempo e historia al estudio de la vida social, lo cual favorece que quien investigue pueda examinar continuidad y cambio en patrones de vida.
4. Favorece y alienta, en la práctica, la innovación y generalización teórica.

1.5.3 Estrategias de triangulación

La *triangulación* puede ser metodológica, de registro de información, de utilización de información ya existente y, aunque menos frecuente, teórica. Esta estrategia trianguladora puede presentar la dificultad metodológica de la *indiferenciación de orígenes*, por llamarlo de alguna manera. Es decir, que no se tenga el cuidado de procesar la circunstancia de que la información que es triangulada proviene de fuentes con perspectivas de base y fundamentos diferentes. Por ejemplo, si de triangular perspectivas de autores se trata, no se puede simplemente proceder a una sumatoria de información sin pasar por el reconocimiento de que pueden tener perspectivas teóricas, o incluso metateóricas, muy diferentes. Si se trata de triangular evidencia empírica derivada de procedimientos metodológicos distintos, será necesario examinar los supuestos sobre los que estos procedimientos operan, para poder establecer comparaciones más adecuadas.

Entendiendo las estrategias de investigación como modalidades generales de proceder en la pesquisa cualitativa, enmarcadas en visiones epistemológicas y ontológicas determinadas, me quedaré en lo que sigue con tres estrategias básicas. Primeramente, las de *campo*, en sus distintas variantes, implican a alguien que investiga en el terreno, usualmente el de la cotidianidad, donde se desarrollan las acciones. En este caso, el propósito es dar cuenta, entender el sentido de lo que va trascurriendo en la interacción en contextos específicos. Me referiré a estas estrategias en el capítulo cuatro.

En segundo lugar, tenemos las estrategias biográficas-narrativas, las cuales ponen en tensión la construcción de memorias y pueden implicar, como veremos en el capítulo cinco, procedimientos muy diversos y grandes retos éticos.

En tercer lugar, podemos concordar con Valles (1999) en su planteamiento acerca de la estrategia de investigación mediante documentos. En este caso, será el capítulo ocho el que trate una de estas vertientes en sus varias expresiones: *el análisis crítico del discurso*.

1.6 Asuntos de diseño y de valoración en la investigación cualitativa

1.6.1 Toma de posición, estado de la cuestión

La discusión planteada hasta aquí nos lleva a la premisa de que la acción investigativa es un asunto de posicionamiento, compromiso y toma de decisiones. En la pesquisa cualitativa, se impone la problemática de construcción de diseños que respondan a los posicionamientos de quien investiga y que se ajusten a las características del problema de interés. Un malentendido existente en la investigación cualitativa es considerar que no hay, involucrados, temas de rigor en la indagación y que, debido a la flexibilidad existente, *cualquier cosa sirve*. Se hace necesario recordar aquello en lo que insistía Martín-Baró (1986): una cosa es la parcialidad, en torno a una problemática, ya que no es posible asumir una asepsia valorativa, y otra es la de la objetividad y el rigor.

El mejor servicio que se le puede hacer a una causa es examinar a profundidad y con rigor los fenómenos en juego. Otro asunto es cuáles son los criterios que podemos adoptar para discutir la pertinencia de los planteamientos investigativos esbozados. En esto último, volverán a aparecer las comparaciones entre paradigmas cuantitativos y cualitativos. La exposición que sigue se basa, en buena medida, no sin hacer algunas anotaciones críticas, en los planteamientos de Valles (1999).

Hay que partir de que los problemas de investigación no están ahí para ser seleccionados como en un mercado, sino que implican un proceso de construcción en el que lo teórico-conceptual cobra una importancia de primer orden. Entran a jugar diversos elementos, como:

- Que el asunto sea motivante; que genere curiosidad e interés.
- La necesidad de evitar que la formulación del problema sea demasiado general o, al contrario, muy específica.
- Considerar la factibilidad y la eticidad del estudio del problema.

Las fuentes de esta formulación pueden encontrarse, claro está, en los estados de la cuestión (que no deben entenderse como simples listados cronológicos o temáticos, tipo fichas, de lo que se ha hecho), las sugerencias de investigadores experimentados, las agendas de investigación –o de la propia población de interés– y, por supuesto, en la propia experiencia personal, profesional y cívica.

Una buena elaboración del estado de la cuestión, en un campo específico, no puede consistir en escurrir, uno tras otro, en fatigosa cadencia, resúmenes de investigaciones realizadas, sino que debe llevar a la identificación de interrogantes pendientes y a una valoración de los alcances, las limitaciones y las proyecciones de lo investigado hasta ese momento sobre el tema. En contraste, la búsqueda de referentes

relevantes tampoco puede estar delimitada administrativamente, pues caería en la resbalosa falacia, en la investigación social y psicológica, de que es mejor porque es más reciente. Es bueno tener presente, aquí, la sabia observación de Samaja de que: “En metodología todo es posible, menos ignorar lo que otros ya han producido sobre la misma cuestión” (2004, p. 81).

A su vez, tenemos la ya mencionada existencia, en lo cualitativo, de *proyectos emergentes*. Es decir, que contrario a lo cuantitativo, no se tienen todos los procedimientos metodológicos definidos de antemano, sino que van surgiendo en el camino de un proceso que, como ya se ha dicho, no sigue etapas predeterminadas. Lo contrario, que por supuesto también existe en la indagación cualitativa, serían los *proyectos proyectados*, usando siempre la terminología de Valles.

1.6.2 Decisiones de diseño

En la definición de proyectos de investigación cualitativa, hay, como regla general, tres asuntos de diseño que se deben atender:

- La determinación de los contextos para la indagación;
- las definiciones de quienes serían los y las participantes; y
- las determinaciones instrumentales y de procedimiento a seguir: el cómo y con qué se llevarán adelante los respectivos asuntos.

1.6.2.1 Contexto

Habrà que definir, por un lado, cuál es el contexto adecuado (lugar, horario, ámbito) para realizar la indagación. ¿Será en el hogar? ¿Será en el lugar de trabajo? ¿Será trabajando en el campo? ¿Será en una reunión comunal? Esto, por supuesto, implica atender requerimientos técnicos e instrumentales, pero, sobre todo, lleva a ubicarse en las necesidades y perspectivas de aquellos con quienes trabajamos. Se insistirá, por ejemplo, en que los grupos focales, o los de discusión, por sus características, deberán llevarse a cabo en ámbitos *neutros* que no sean amenazantes o sugerentes para quienes participan. No vamos a conducir un grupo focal de adolescentes sobre la sexualidad, por ejemplo, en la instalación educativa donde cursan sus estudios. Tiene mayor sentido, por otro lado, más bien, llevar a cabo una entrevista grupal o un grupo de discusión en lugares relevantes para los grupos y para los temas en cuestión.

1.6.2.2 Criterios de selección

Los criterios de selección generan diversas discusiones ásperas en el campo de lo cualitativo. Probablemente, hasta el uso del concepto de *definiciones muestrales*

puede ser objetado por quienes insisten, con fuerza, que la investigación cualitativa no solo debe evitar los parámetros basados en lo cuantitativo, sino también el lenguaje. Parecen estar siguiendo aquel consejo de Freud (1920-1921/2006), en la discusión acerca de lo *sexual* en su teoría, de no ceder en el uso de conceptos, ya que es una vía para hacer concesiones en otros planteamientos claves.

Quizás sea un buen comienzo establecer que, en este terreno, el primer deber de quien lleva a cabo una investigación cualitativa es explicar claramente con qué personas se está trabajando, definir los *sujetos* de su investigación, y justificar por qué se trabaja con dichas personas y no con otras.

La investigación cualitativa, como regla general, no busca la representatividad estadística (ni tendría por qué hacerlo, ya que lo que interesa es calibrar el sentido, el significado de procesos), pero sí debe procurar que los sujetos o los casos estudiados brinden un panorama adecuado del campo en cuestión. Hay algo que suena hueco en los alegatos de que, en una investigación cualitativa dada, *no se pretende generalizar* de pocos casos y que lo que se busca establecer se limita, en alcance, a su pertinencia para los pocos casos trabajados. En realidad, si no hubiese algo que agregar en torno a una problemática, más allá de los pocos sujetos que se indagan, digamos a profundidad, probablemente ni se estaría estudiando el problema.

Hay cuatro criterios fundamentales que se suelen poner en juego en la selección de participantes en investigaciones cualitativas: en primer lugar, las *posibilidades reales existentes*, es decir, la factibilidad de elecciones posibles, lo que, una vez más, resalta la terquedad de la realidad. Esto puede deberse a limitaciones geográficas, de logística y de recursos, y, también, a las características propias de campos en los que es difícil discernir *a priori* a quién se podrá estar abordando. Es el caso, por ejemplo, de la indagación llevada a cabo acerca de participación política militante (Dobles y Leandro, 2005) con personas que habían tenido militancia política activa en organizaciones políticas de izquierda en Costa Rica en los años setenta y ochenta. En este caso, acudimos al método de la *bola de nieve*, en el que una persona que colaboraba con la entrevista remitía a otra con características similares. Así, de esta manera fuimos cerrando un cuadro de selección en el que incluimos, también, el segundo criterio que comento a continuación.

En segundo lugar, ubicamos parámetros de *heterogeneidad* para garantizar que se contemplaran diferentes sectores, por ejemplo, hombres y mujeres, tal y como hicimos en el estudio sobre militancia política en que entrevistamos a 20 hombres y 20 mujeres. En un interesante trabajo de tesis acerca de sexualidad y maternidad en mujeres inmigrantes en Costa Rica, manejado a través de entrevistas en profundidad, Baltodano y Mora (2005) enfrentaban el reto de lidiar, de alguna manera, con la diversidad existente en este sector de la población. Optaron por contemplar dos elementos en la selección de mujeres con quienes trabajaron: la edad y la condición migratoria, dado que esta última parecía importante para la indagación.

Es decir, valoraban si las mujeres participantes tenían *los papeles* (la documentación migratoria) o si no lo hacían, aunque los resultados de su investigación revelaron que –a fin de cuentas– este segundo factor tenía menos importancia del que inicialmente se estimaba.

Pensemos, por ejemplo, en una indagación cualitativa que procure establecer características psicosociales e identitarias en estudiantes universitarios provenientes de áreas fuera de la meseta central del país. Parecería deseable, en principio, respetar el criterio de *heterogeneidad*, procurando que las personas incorporadas al estudio provengan de diferentes zonas del país; esto con el objetivo de integrar patrones socioculturales específicos.

El tercer criterio que suele aparecer, proveniente de la teoría fundamentada (Strauss y Corbin, 2002), es el de *saturación teórica*. Esta se presenta cuando, al seguir sumando información proveniente de más casos o sujetos, los elementos presentes se vuelven reiterativos sin que se produzcan elementos novedosos. Hablando estrictamente, este criterio, desde la epistemología de la ciencia, es algo equívoco, ya que no podemos saber con exactitud si el próximo elemento –al ser incluido– daría criterios novedosos o incluso decisivos. No obstante, en lo operativo hay que establecer alguna línea de demarcación y hay que destacar que, en asuntos metodológicos, se hace sumamente difícil lograr definiciones y operaciones perfectas.

De esta manera, en un sector determinado, podemos estar realizando un conjunto de abordajes para entender el papel de las drogas en la interacción social. Procedemos, entonces, a efectuar una serie de entrevistas, las cuales serán analizadas una vez transcritas (esto no se debe efectuar al final del acopio de la información). Si resulta que después de efectuar catorce detectamos elementos recurrentes, que no añaden mayores elementos a nuestros esfuerzos, podemos, basados en el criterio de saturación, dejar de incorporar entrevistas a nuestro acopio de registros empíricos.

Por último, se tiene el llamado *muestreo teórico*, el cual puede dar lugar al establecimiento de *casos tipos*. Por ejemplo, si estamos investigando procesos migratorios y el ámbito es la familia, puede interesarnos indagar familias *bien adaptadas* al proceso migratorio o, en caso contrario, familias cuyo funcionamiento se haya vuelto disfuncional después del proceso de instalación en otro país. En la lógica de la teoría fundamentada, que se examinará más adelante, Strauss y Corbin plantean que el propósito del muestreo teórico es: “maximizar las oportunidades de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos para determinar cómo varía una categoría en términos de sus propiedades y dimensiones” (2002, p. 220).

También es cierto que podemos estar ante un escenario en el que una indagación cualitativa defina asuntos muestrales, al utilizar alguna modalidad de muestreo probabilístico, y logre representatividad estadística. Sin embargo, no es lo usual,

ya que la investigación cualitativa no suele hacerse con gran número de sujetos o de casos, sobre todo por la carga desmedida de trabajo que implica.

Así mismo, se pueden ofrecer propuestas investigativas cuantitativas con números muy reducidos de respondientes –por ejemplo, con el uso de escalas psicosociales–, lo que hace que todo el propósito de la medición psicométrica pierda sentido, se desvanezca en el aire, y que nos encontremos ante presentaciones bastante cuestionables de porcentajes que no dicen gran cosa acerca de muestras tan pequeñas, tipo: en lugar de decir cuatro casos, se especifica que se trata del 66,7 por ciento. Los números, así, se convierten rápidamente en un pesado fardo para quien escribe y, peor aún, para quien lee.

1.6.2.3 Determinaciones instrumentales y de procedimiento

Por último, se tienen las definiciones de procedimientos: ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Con quién? ¿Con qué instrumentos? ¿Haremos pruebas preliminares de estos? No me detendré en esto por el momento, ya que consumirá buena parte de la atención en lo que sigue.

1.7 Parámetros de valoración y evaluación

Aunque volveré a este ámbito más adelante, cabe señalar que existe, también, una fuerte discusión en torno a cuáles serían los parámetros más adecuados para discernir las bondades o las deficiencias de los diseños de investigación cualitativos (Denzin, 2011). Gergen, por ejemplo, adoptando una posición tajante, expresa que: “El mismo intento de demostrar, por ejemplo, que los métodos cualitativos son tan rigurosos como los métodos observacionales o de cuestionarios, solo dan una sanción tácita a la concepción empirista de la ciencia” (1996, p. 47).

Si en la investigación cuantitativa tenemos los criterios de la validez (interna-externa, concurrente, de predicción y de contenido) y la confiabilidad, ¿en qué hay que basarse en la investigación cualitativa?

Para algunos autores, no se puede valorar la investigación cualitativa utilizando los parámetros cuantitativos (se expondrán varios ejemplos en las páginas siguientes), ya que tanto la misma naturaleza de la investigación como sus fundamentos epistemológicos son considerablemente diferentes. Habrá, incluso, quienes aboguen por la posición de que no puede ni debe haber parámetros comparativos algunos. Esto, sin embargo, puede dejarnos en una *tierra de nadie*, de un relativismo estéril, que se puede volver contraproducente.

Parece ser necesario establecer referentes, aunque sean generales, de discernimiento en este terreno. En una posición, si se quiere, *intermedia* en la disputa,

Valles (1999) compara categorías utilizadas en la investigación cualitativa y en la cuantitativa para esbozar un posicionamiento en torno a estos criterios. Propone que, en vez de hablar de *validez interna*, la investigación cualitativa debería desarrollar criterios de un *buen hacer*. Así, la *validez interna*, propia de la investigación cuantitativa, se convierte en *credibilidad* en la investigación cualitativa; la *validez externa*, en *transferibilidad*; y la *confiabilidad*, en *dependibilidad*, que se basaría en una especie de auditoría externa de lo realizado.

En cualquier caso, la discusión está lejos de ser zanjada y tiene implicaciones teórico-conceptuales, éticas, metodológicas, políticas y prácticas de largo alcance (Denzin, 2011). No se resolverá con meros cambios de nominación.

De esta manera, he señalado lo que considero son discusiones claves en torno a los fundamentos y propósitos de la investigación cualitativa, estableciendo comparaciones con las estrategias cuantitativas. Paso, ahora, a una segunda parte del texto en la que pretendo enfocar, de una forma amplia, la discusión acerca de la ética en el campo.

Esta es una muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo
en la [Librería UCR](#).

LIBRERÍA

UCR